



Recordando el viejo refrán, he descubierto los espejos del alma que fluyen de las entrañas de la creatividad. Son rasgos matéricos que reflejan las obras según van tomando vida a medida que la mano horada su interior: Con ello, busco ese misterio oculto que nos transmite la realidad íntima de lo que se quiere manifestar. Mientras que el apotegma, limita a ser el rostro el espejo del alma,

yo he intentado descubrir el alma de mi escultura a través, no sólo de los rasgos faciales, sino de todo su conjunto volumétrico. Me han sorprendido a veces unos resultados tan ásperos, que he tenido incluso que suavizar plásticamente su aspecto.

No existe montaje teatral alguno en mis palabras ni en mis obras. Son resultados de experiencias propias indagadoras de más allá del volumen externo. En cambio hay una cierta ironía en los desenlaces finales, reflejados en los títulos que me han sugerido. En el enfrentamiento por la búsqueda de estas “almas” escultóricas, me he aterrorizado a veces con lecturas expresivas que sucesivamente iban surgiendo a través de mis manos, luchando contra la materia. Opino que el artista plástico debe de estar en continua lucha con el elemento y con el mensaje creativo, subyugado también a su propio estado anímico.

## espejos del alma

De cualquier modo, mis “espejos del alma” están ahí. Rostros amargos con cuerpos amables y, a la inversa, rostros serenos y bellos con cuerpos desgarrados, componen formas aparentemente enfrentadas, buscando en ambos casos un equilibrio armónico, cuyo mensaje siempre tiene como receptor el espectador. Es el resultado en definitiva, de un trabajo comprometido en exteriorizar con volumen, los más ocultos misterios que un empeño creativo puedan encerrar.

**JESÚS TRAPOTE**